

co. En los años cuarenta y cincuenta surgen varios salones de baile, entre ellos: El Tacubaya, El salón Grillón, El Mundial, La Playa, El Chamberí, El Swing Club, La hormiga, El San Luis, El Iztacalco Club, El Peñón, El Club Anáhuac, El Club Escandón, El Club Portales, La Floresta, El Pavillón, El Antillano, El Habana. etc.²⁰ Cabe señalar la presencia del Salón Riviera, ubicado en la glorieta de División del Norte, más que un espacio para bailes de salón era un lugar para todo tipo de actividades festivas; sin embargo, cumplió una función social innegable al fungir como academia de bailes finos de salón.

En los años sesenta varios salones de baile empezaron a cerrar sus instalaciones debido a varios factores, entre ellos, la política de “protección del salario de los trabajadores” del regente Ernesto Peralta Uruchurtu, pero que en el fondo ocultaba una política que representaba a cierta moral urbana; también contribuyeron a la desaparición de dichos espacios el desarrollo de grandes cadenas hoteleras y discotecas, como resultado de la “modernización” de la ciudad, y el cobro excesivo de impuestos. Hoy en día los tres únicos salones de baile que funcionan y sobreviven en condiciones adversas son el Colonia, Los Ángeles y el California Dancing Club, espacios fundamentales para la recreación y el esparcimiento de los capitalinos, donde conviven diversos estratos de la población y géneros musicales, así como personajes que han desarrollado un estilo propio de baile, quienes nutren día a día la cultura popular.